

Mahón 2 Diciembre 1904

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## El último atentado

Si los que hicieron estallar la bomba en la plaza de S. Jaime de Barcelona se habían propuesto que se apoderase el terror de la opinión pública, á fin de que los gobernantes reaccionarios pudiesen reproducir los horrores del proceso de Montjuich, ese plan jesuítico ha fracasado, afortunadamente, por completo.

Los diarios clericales y conservadores han publicado escritos llenos de saña, todos cortados por el mismo patrón, como si obedeciesen á una consigna, pidiendo el exterminio de los anarquistas y tiránicas trabas para la libertad del pensamiento, achacando, como hacen siempre, todos los males al condenado liberalismo. El gobierno, inspirador y amo de esa misma prensa, ha presentado inmediatamente, como si la tuviese preparada de antemano, una *ley de represión* más rigurosa que la de Cánovas.

Pero la prensa clerical y conservadora hubiera podido escribir lo mismo en cualquier ocasión y el gobierno de Maura presentar la ley, sin necesidad de que la explosión de una bomba causara víctimas inocentes. Puesto que tantas veces han prescindido de la opinión liberal y popular ¿por qué quieren ahora hacerla cómplice de sus reaccionarios propósitos?

De algo han servido las lecciones de la experiencia. Cuando el atentado policiaco de la calle de Cambios Nuevos la opinión general fué engañada y, atribuyendo el crimen á los anarquistas, dió lugar á que en los fosos del castillo maldito muriesen fusilados unos cuantos hombres que ninguna participación habían tenido en aquel hecho y otros fueron á presidio y al destierro, de que les libertó luego la misma opinión desengañada y convencida de la inocencia de los que habían sido víctimas de la moderna Inquisición.

Los procedimientos que dieron celebridad perdurable á aquel proceso, podrá repetirlos el gobierno español y aun aplaudirlos ciertos periódicos mercenarios; pero la opinión honrada y liberal no se dejará engañar, los hombres amantes de la justicia no se dejarán arrastrar; si los reaccionarios quieren dictar injustas leyes tendrán que hacerlo por su propia cuenta, sin contar con el apoyo de la opinión cegada por el pánico.

En aquellos tristes días á que nos referimos, los anarquistas españoles que no estaban encerrados en los calabozos del tormento pasaron por el duro trance de verse injustamente acusados por casi todo el mundo; no podían defenderse, porque nadie quería escucharles. Así es como pudo prevalecer la terrible injusticia.

Ahora el caso es diferente. Aunque el go-

bierno y sus periódicos se empeñen en acusar á los anarquistas, ni lograrán convencer á los hombres sinceros, ni ahogarán la voz de los que rechazan las falsas acusaciones, conservando la serenidad, no perdiendo la energía ante la amenaza de las persecuciones injustas.

Es preciso decirlo y repetirlo cuantas veces sea menester. No, no son los anarquistas quienes han hecho estallar la bomba de la plaza de San Jaime, como no fueron anarquistas los que hicieron estallar la de la calle de Cambios Nuevos.

Que nos persigan, que nos encarcelen, que nos arranquen declaraciones por medio del tormento; cuando salgamos de las cárceles, siempre que podamos hablar libremente, repetiremos que el atentado de la plaza de S. Jaime no es un hecho anarquista.

En esta afirmación no entra por ningún concepto el temor á las persecuciones. También se anunciaron persecuciones terribles cuando Artal hirió á Maura en la última primavera y, sin embargo, en la noche del mismo día en que tuvo lugar el hecho las sociedades obreras y los lugares de reunión que frecuentaban los anarquistas de Barcelona se vieron concurridísimos, sin que ninguno ocultase sus opiniones por temor á lo que podía sobrevenir.

Si ahora afirmamos que no ha sido un anarquista el autor del atentado de la plaza de San Jaime, es porque este hecho no tiene ningún carácter anarquista, porque no obedece á ninguna finalidad para la propaganda de las ideas, ni para la lucha económica, ni para la conquista de mayores libertades, ni para cosa alguna de cuantas los anarquistas se proponen.

¿A quien aprovecha el atentado de la plaza de San Jaime? Los reaccionarios de todos matices quieren aprovecharlo para restringir las pocas libertades de que goza el pueblo español; el gobierno quieren aprovecharlo para promulgar leyes de excepción que le sirvan para consolidar su tiranía.

¿Quiénes han sido, pues, los autores é instigadores del atentado? Antes de acusar queremos abastecernos de pruebas suficientes, que nos proporcionará, seguramente, el estudio de los hechos.

## Inutilidad y peligro de los castigos en los colegios

*Qui parcit virgam, edit filium.*  
Libro de los Proverbios, XIII, 24.

Hace pocas semanas tuve ocasión de observar una enfermedad grave, producida por un castigo impuesto á una niña en su colegio. El remordimiento de los padres por haberla enviado allí y los sufrimientos físicos de la enfermita, me dieron á entender que

en algunas de nuestras escuelas no se practican esos temperamentos de templanza, de prudencia y de persuasión, que informan el moderno sistema de corregir las faltas de los escolares. A pesar de que funcionan en nuestros días, están de lleno comprendidos en el régimen de aquella sentencia de los Proverbios: *El que ahorra el vergajo, no ama á su hijo.*

Hacen buenos también estos refranes: «La letra con sangre entra», «el loco por la pena es cuerdo», «quien bien te quiera te hará llorar».

El reinado de la palmeta en la educación de los niños ha representado el mismo papel que el látigo entre los hebreos y los persas, y que el *justibus* de los militares, *flagellis* de los esclavos y el *virgis* de los ciudadanos en el imperio romano; con la diferencia que habiéndose condenado el uso de la palmeta en la enseñanza de la niñez, todavía impera en el gobierno de los adultos el antiguo látigo, ya en forma de knut, ya de maüsser.

Una de las señales más expresivas del progreso humano se ha revelado en la humanización de la escuela. Frente á la irascibilidad y ensañamiento del antiguo domine, se ha puesto la persuasión y la sugestión cariñosa del moderno pedagogo. En ello ha tenido gran parte la medicina por sus dos ramas potentísimas: la fisiología, que estudia la evolución del cerebro, y la higiene, que previene los desórdenes. Aquel niño que, aplicado antes, se vuelve ahora *pigre* porque una enfermedad, la *aproxia*, le hace impotente para prestar atención; aquel otro de buena voluntad, pero de capacidad escasa, que por el terror del castigo se vuelve taciturno y cae en una enfermedad nerviosa, son dos desgraciados enfermos que antaño eran víctimas de castigos empalmados y hoy día son redimidos por la terapéutica ó por la intervención de un método especial.

Por esa causa muchos escolares miraban antes con horror la escuela y con rencor al maestro.

Tengo muy presente aquellos venerables padres que en mi niñez me enseñaron el latín y otras asignaturas del bachillerato. Cuando algunos de nosotros no sabía de memoria y al pie de la letra la lección de *prosodia latina* ú otras materias, ya era sabido: entraban en tanda las decenas de palmatazos con una correa estrecha, quemada en la punta, y aun se decía que sumergida en vinagre para que escociera más; seguían á ésta, los mojicones, los puñetazos en el pecho y sobre todo los tirones de pelo allá en la nuca, que hacían dar al alumno una vuelta en redondo, mientras el padre echaba á flotar por el aire un mechón de pelos que había seguido á sus dedos pulgar é índice; esto como castigo inmediato, que después seguían las horas enteras de rodillas con los brazos en cruz, las lecciones triples ó cuádruples por quincenas, la reclusión en el calabozo ó en algún cuartucho, sin comer y sin recreo.

Aun me parece ver uno de aquellos compañeros, de buena voluntad, pero de cortos alcances, sobre el cual llovía á diario todo el repertorio de castigos. Era interno; sentía tal terror, que llegó á los grados más extremos de la superstición; creía que poniendo la pelleja con que se borraban las frases del encerado boca arriba ó boca abajo, con el ángulo tal mirando á la ventana ó á la puer-

ta, se dulcificaba el humor del maestro al bajar del claustro y al entrar en clase..., por cierto que aquel muchacho, andando el tiempo, dió con sus huesos en un manicomio.

Tengo entendido que todo eso ha sido suprimido; la pedagogía ha progresado más que la política de lo interior. Hoy el buen maestro no apela á la violencia, ni se descompone para corregir un alumno; comprende que la persuasión alcanza á los niños más pequeños. El mismo niño recién nacido que llora para que le levanten de la cuna ó para que le paseen de noche en brazos, cesa de llorar y se acostumbra á obedecer si un día y otro se le obliga á permanecer en su cuna las horas reglamentarias.

Poco después, el rapazuelo, que ve un día y otro dominada su voluntad por su propia madre; que es obligado á seguir una línea de conducta con suavidad, pero con firmeza, sin gritos y sin violencias, se habitúa á obedecer y á ser disciplinado. Más tarde, cuando el escolar comete una falta de disciplina ó de aplicación, y en vez de torturarlo como un sér indefenso ó enjaulado, se le hace reflexionar sobre la falta misma, se le impone al punto una corrección incruenta y se le hace ver que ésta es justa, proporcionada, más como una expiación ó una reparación necesaria que como un acto de venganza del superior, el niño rebelde se habitúa á aborrecer el vicio y á estimar al maestro. De esta manera se hace entrar en orden la voluntad. Al fin y al cabo, con estas, correcciones se trata de mejorar las costumbres, y ese objetivo es el que justifica ó excusa el sufrimiento en asuntos de educación individual. Además de esa serenidad y prudencia con la cual el maestro opera una sugestión continua, debe tener cierta abnegación; la anécdota de Emerson demuestra cuán eficaz resulta esta cualidad, aun con los niños más rebeldes y testarudos.

Por desgracia y á pesar de estos progresos, funcionan en nuestros días establecimientos de enseñanza que no han entrado todavía en el amor y en la persuasión para educar á los niños; que practican el procedimiento del palo y del terror. Entre otros, el siguiente caso recogido con mi práctica lo acredita: hace unas semanas fuí requerido en consulta por un colega para ver una niña enferma que estaba grave; encontré á los padres y parientes próximos desolados; temían que la niña perdiera la razón, como había perdido la quietud de todo el cuerpo. Era una niña monísima, de ocho años, de rubias guedejas; tan pronto sentada en la cama, tan pronto echada, movíase sin cesar; sus brazos y piernas se retorcián constantemente ó daban saltos y era imposible tener en orden las ropas de su cama; con su boca prorrumpía en gritos raros, como aullidos; con la cara hacía muecas grotescas, exageradas por los extravíos de su mirada; sus ojos miraban extraviados; había perdido aquel aire dulce, angelical; la lengua no respondía á su pensamiento, pues no podía articular palabra; su razón estaba perturbada; no podía comer porque sus manos tan pronto daban con la cuchara en la nariz, como en la frente, como en la barba; no había juguete que la distrajera; los rechazaba, y si tomaba alguno, se caía de sus manos, que no obedecían á su voluntad. En aquel estado llevaba ocho ó diez días, con algunos muy pocos ligeros intervalos de reposo.

En vista de aquel cuadro, expliquéme perfectamente la zozobra y el azoramiento de sus padres... No hube de discurrir mucho para calificar la enfermedad; era la corea ó baile de *San Vito*, y como cosa natural, pues esta afección es producida la mayor parte de las veces por una emoción intensa en la época del crecimiento, me ocurrió preguntar á los padres y al médico de cabecera:

—¿Ha tenido esta niña algún susto?

La respuesta no se hizo esperar; fué demostrativa.

«No queríamos llevar la niña al colegio— respondieron sollozando los padres;—al fin

nos decidimos á ponerla interna; llevaba poco tiempo en un establecimiento de los alrededores. Hará unos once días cometió una falta leve, la que puede cometer una niña de ocho años; la profesora, después de reprenderla, la encerró en el cuarto oscuro, y como la niña lloraba, pasó á hacerla callar; la amedrentaron diciéndole que iban á echarle dentro del cuarto un perro para que la mordiera; dicho esto, con un aparato á propósito, imitaron los ladridos; en oyéndolos la niña, se quedó aterrada, dejó de llorar y cayó desvanecida; pasó mala noche; al día siguiente empezó á moverse y estos movimientos han ido aumentando.

La relación no puede ser más sencilla, ni más lógica la consecuencia de aquel susto; el martirologio escolar cuenta una nueva víctima; la patología de los colegios, una nueva observación; los padres de la niña, unas amarguras que no olvidarán fácilmente; dieron dinero para educar á su hija y ha servido para malogrársela.

El profesorado debiera cuidarse de que la inspección médica de las escuelas fuese verdadera; entonces una función tan delicada como la enseñanza, intervenida por un médico en cada escuela, no daría ocasión á tales desastres y á otros que pasan en silencio, y los padres que pagan, estarían más tranquilos.

DR. MARTÍNEZ VARGAS

(Del Boletín de la Escuela Moderna)

### EPÍLOGO DEL DRAMA DENOMINADO Alcalá del Valle

A raíz de un crimen que sanciona la ley escrita por los privilegiados de la tierra, un puñado de hombres levantan enérgica y vibrante protesta.

La masa, unas veces montón de carne haraposá otras removida cloaca de egoismos donde la hipocresía viste traje de etiqueta, escucha indiferente el clamor de aquellos hombres. Únicamente una minoría de obreros, impregnando su cuerpo de sentimientos altruistas por la savia del progreso, se conmueve y se agita al lado de los heraldos de la justicia verdad, insobornable.

La gran fiera, símbolo de la justicia histórica, se siente mortificada por los que la exigen pública cuenta de sus actos. Cree haber cumplido su misión al hacer presa con los dientes en las doloridas carnes de los descontentos. El crimen queda legalizado por altas conveniencias.

Y las familias?... Las familias perciben algunos céntimos durante un corto período de tiempo; luego... luego, aquella niña rubia que besó á su padre en días de trágicos sucesos, sin comprender por qué aquellos hombres extraños lo arrebataban de su lado, al llegar á la primavera de la vida fué víctima de los acachos del señorito, que la hizo pasto de su liviandad unos cuantos meses, hechándola á la calle más tarde... La infeliz niña sintióse madre y para no sufrir las burlas de la honrada sociedad, arrancó á destiempo el feto que llevaba en sus entrañas... El vicio la atisbó, y aprovechándose de su abandono y su miseria, cubrió las piltrafas de lo que había sido hermosa niña con percalina de vistosos colores, alojándola en un casucho donde por unos céntimos sacia el hambre carnal de otros infelices como ella, hijos del pueblo agarrotado...

Y aquel muchacho rapaz que al ver á su padre camino de presidio lloriqueaba, fuertemente asido á las faldas de su madre?... Está en las filas del ejército, está de centinela en el recinto de los presidios pronto á disparar el mauser contra el primer preso que asome la cabeza por la ventanilla. Así lo prescribe la ordenanza. Se la leyeron hasta que entontecieron sus sentidos. La horrible casualidad pudiera darle el tormento de llegar á ser el homicida de su padre...

Y la esposa del presidario?... Agotó el llanto hasta quedarse ciega... Gracias á los *filantrópicos sentimientos* del señorito que

arrojó á su hija al charco de la prostitución fué admitida en una casa de beneficencia...

Allí, las *hermanas de la caridad cristiana* le repiten las herejías que ante Dios cometió su marido, le enseñan á odiarlo, á no pensar más en él. Temerosa la infeliz de verse arrojada de aquel rincón, invoca el nombre de Dios y á él dedica sus preces pidiendo perdón para el desgraciado que sufre justicia por sus pecados...

Los presos?... presos se quedan; los que fueron torturados pasan al hospital para que después de muertos presten alguna utilidad á la ciencia, á esa ciencia que en vida les fué negada. El bisturí del futuro doctor profana las carnes hasta inquirir en las entrañas del pobre mayores y positivos conocimientos que ofrecerá más tarde á los enfermos que tengan dinero para pagar las crecidas cuentas del médico.

Al terminar el epílogo cruza por mi mente la odiosa efigie de la justicia histórica apoyándose en el oscuro ángulo que forma la más odiosa cobardía de los pueblos.

TERESA CLARAMUNT

Barcelona 16 Noviembre.

### ¡Hemos cometido un error...!

Con inusitada rapidez ví pasar un carruaje.

Las portezuelas del vehículo iban cerradas, y los cristales subidos, pero, á pesar de esto y de la velocidad que el landó llevaba, pude cerciorarme que en su fondo se ocultaba alguna persona á la que yo no conocí.

Cerca del sitio donde yo me encontraba y en la dirección que llevaba el coche, había un edificio grande, cuyas fachadas de piedra labrada en figuras representando cuerpos humanos, ofrecían un aspecto agradable y gusto arquitectónico digno del cincel del mejor artista. Sobre el edificio se levantaban dos torres y en cada una de ellas se veía una esfera de reloj. A juzgar por esto y por las cruces que ostentaba; pensé si sería la catedral. Hacía pocos días que trabajaba en la ciudad, donde jamás estuve, así que está por demás decir que no había visto nunca cosa semejante.

Absorto en este pensamiento estaba, cuando de pronto ví parar ante la puerta principal del caserón el coche que momentos antes llamara mi atención por su vertiginosa carrera. Gran concurrencia de hombres y mujeres aguardaban su llegada y al parecer todos se habían vestido con sus mejores trajes.

El lacayo abre la portezuela, se desvía dos pasos y en posición militar espera que salga el que va dentro del coche, pero antes ocho hombres vestidos con blanca y rizada sobrepelliz salieron por entre la muchedumbre y se colocaron al lado del carruaje. Seis de estos llevaban en la mano una especie de toldo de seda recamado de oro y piedras preciosas, que los fulgores del sol hacían brillar; los otros dos, una vez que hubo salido el que iba dentro, se pusieron delante y detrás respectivamente; el que marchaba delante daba vaivenes con un incensario y el de atrás recogía las vestiduras del que en aquel momento bajaba los estribos del landó para ponerse en medio de los ocho hombres y debajo del rico toldo.

Las campanas volteaban con velocidad; el coche se había marchado de allí; toda la gente entraba en aquel palacio y yo continuaba sin saber explicarme el por qué de todo aquello ni como podría vivir tan ociosa aquella muchedumbre, cuando yo necesitaba trabajar diez horas todos los días para comer un pedazo de pan moreno y un mal plato de aluvias, pero la duda se desvaneció al considerar que allí estaba el dueño de la fábrica en que yo trabajaba, único explotador de sus operarios y verdadero tipo burgués.

A un transeunte que ví venir hacia mí le pregunté que era lo que pasaba y quién el

personaje que había llegado:—¡El obispo que va á pronunciar un sermón!—me contestó y continuó su camino.

Quise conocerle. Dejé aparte las preocupaciones del trabajo, y me dispuse á entrar en la iglesia. ¡Pérfida idea fué para mí esta! ¡Ojalá no la hubiera puesto en acción! ¿Por qué? Porque á cada lado de la puerta de entrada y en el fondo del edificio había guardias que al verme pasar con el modesto traje de trabajo y la gorra de visera en la mano donde había tanto frac y chistera, me preguntaban á donde iba, sin obtener contestación por mi parte; porque todas las miradas de aquellas gentes se dirigían hacia mí; porque... de allí salí preso. Los guardias, seguían preguntando á mi paso, á donde iba y al parecer trataban de detenerme; pero yo sin contestar seguía adelante con paso resuelto atraído por el fascinante lujo que se veía por todas partes en aquel amplio local donde se dejaban oír con mucho gusto las armoniosas notas de un órgano.

Unos pasos antes de llegar al sitio en que estaba el obispo, me detuve para limpiar el sudor que corría por mi frente y ver si podía comprender si aquello que estaba viendo era sueño ó realidad, pues nunca creí que donde se predica el desprecio á los bienes terrenales se acumulara tanta riqueza.

Un fuerte golpe descargó alguien sobre mí al ver que metí mano en el bolsillo y una voz ronca articuló estas palabras «¡Preso! ¡Dése preso!» ¿Por qué? dije cuando ví que eran dos guardias los que las habían dicho y que iban dirigidas á mí, de lo cual no me cabía duda porque en el acto se disponían á amarrarme sin haber dado aún contestación á la pregunta que les hice. Ya fuertemente amarrado, dijo uno de ellos ¡Por anarquista! ¡¡Por canalla!! y dándome empujones me llevaron hasta el gobierno. Allí me registraron y como no encontraron en mis bolsillos más que algunas monedas de cinco y diez céntimos me pusieron en libertad diciéndome. Hemos cometido un error... ¡Dispénsenos!

Cuando llegué á la fábrica fuí despedido. ¿Quién es la causa de esto me dije? ¡El Obispo! y de mis labios salió esta palabra ¡¡Maldito sea el Obispo!!

ACÉRRIMO EL ASTRO

Mahón 25-11-1904

## Hay que quitar los andadores

«Su frente se nubló.—Esto no va bien,—decía—pero hay que quitar los andadores si se quiere que los niños aprendan á andar solos y derechos.»

(De la novela «Entre dos planetas».)

¿Qué es el hombre en la actualidad? Un niño grande que aun no se ha desprendido de sus andadores.

Por efecto de la rutina y de la ignorancia, el hombre no sabe distinguir, no sabe guiarse, no sabe obrar por cuenta propia. De ahí que los listos, los charlatanes, los embaucadores, todos los que tienen interés en explotarle, se conviertan en sus *lazarillos*, para llevarle por el camino de la esclavitud, de la abyección, en vez de conducirlo hacia la verdad, la libertad, la justicia y la emancipación, base de la vida y del bienestar.

Ahí tenéis á los *salvadores del pueblo*, dispuestos siempre á ponerle los andadores, para que siga los caminos trillados y no se acostumbre á andar *solo y derecho* por el buen camino.

Curas, políticos, gobernantes, explotadores, intermediarios, fabricantes de leyes, sostenedores de la fuerza armada, del orden, etc.; toda esa balumba de vagos, de vívidos, que gozan de la vida á costa de la sangre del pueblo, todos procuran confundirle y turbarle con sus gritos, para enganarle continuamente.

¡La libertad! ¡La justicia! ¡la moral! ¡el orden! ¡la salud del pueblo! ¡el gobierno del

pueblo! ¡el libre sufragio! ¡la soberanía popular! ¡economías!

Todos esos gritos y tantos otros que el pueblo cree que son dados en su honor y en su defensa, no son más que los ladridos que suelta la jauría en presencia de una buena caza de prebendas y gangas, que salen de las costillas del esclavo, y exclamaciones de gozo de los que se sientan á la mesa en el succulento banquete de la sociedad actual.

Dime, pueblo: ¿te has sentado alguna vez á esta mesa de los aprovechados y explotadores? ¿No? Pues entonces ¿qué aguardas para hacerla astillas y acabar con la taifa de rufianes que fingen gobernarte, dirigirte y educarte?

Y no digamos nada de los *arrivistas*. Estos traen, sobre todos los males de la *roña política*, un disfraz de teorías modernas de emancipación, llevado con mucha frescura y sinvergüenza.

Pero todo se acaba, señores embaucadores. Ya llegamos al fin.

El pueblo es todavía bastante niño para toleraros; pero aquí estamos los anarquistas dispuestos á quitarle al pueblo los *andadores*. Vamos á suprimir los *guías* y á acabar con los *malos pastores*.

Es necesario que el pueblo se acostumbre á andar solo; y más que solo, á andar derecho. Debe ir en dos piés y saber á donde va, y no en rebaño, como los carneros.

Sabemos que dará algunos tumbos, que se caerá el principio, que se embestirá contra la pared de las persecuciones; pero no importa, él andará, acabará por educarse y sabrá andar, sabrá ver y distinguir lo que le conviene.

Políticos, charlatanes, embaucadores, vuestro reinado se acaba. Vamos á decirle al pueblo: *Levántate y anda!* y tendrá realidad el milagro de la fábula; el pueblo se alzaré potente, vigoroso, y marchará solo, solo, solo...

Andará derecho sin hacer caso de vuestras retóricas, de vuestros sofismas, de vuestros gestos de payaso, de vuestra hueca charlatanería.

Dioses, altares, jueces, leyes, gobernantes, morales, tiranías, todo, todo irá cayendo para no levantarse jamás.

Y destruidos todos los obstáculos, el pueblo continuará su marcha solo y derecho, libre de explotadores y de farsantes, hasta llegar á la sociedad comunista, donde encontrará la paz, la justicia y la verdadera libertad.

ACRACIO PROGRESO

Cárcel Modelo de Barcelona.

## Políticos y burgueses

El diario republicano demuestra mucho interés por sus buenos amigos «Sres. Blanco y Olives», con motivo del escrito de nuestro número anterior, tanto que por propio impulso se ha dirigido á la casa de éstos para enterarse de lo que había ocurrido con sus operarios.

Los señores Blanco y Olives dijeron á los redactores de *El Liberal* lo que bien les pareció y callaron lo que tuvieron por conveniente.

No dijeron, por ejemplo, que habían llamado á sus operarios el sábado para notificarles la rebaja de un real por par, á lo que casi todos se avinieron, aunque les hiciera muy poca gracia, como es natural; pero aquel día no despidieron á ninguno, ni les avisaron para que pudiesen buscar trabajo en otra parte, antes al contrario, procuraron entretenerles con esperanzas y disimulos casi toda la semana siguiente. Cualquiera puede comprender el grave perjuicio que con estos procedimientos se ocasiona á los trabajadores.

Entre los despedidos figuran algunos que habían trabajado durante muchos años en la fábrica de los Sres. Blanco y Olives. y nunca habían demostrado los fabricantes tener motivos de queja. Al decir que les sobraban trabajadores, olvidan que hace poco

tomaron algunos nuevos, sin duda para preparar el golpe.

Lo que nosotros condenamos no es que un fabricante emplee á los operarios que ha menester y despida á los que no le hacen falta. Esta es una consecuencia funesta del régimen capitalista (funesta en cuanto muchos trabajadores quedan sin poderse ganar el sustento) que sólo podrá remediarse con un cambio radical en la organización de la sociedad, pero que no se puede achacar á ningún industrial exclusivamente.

Pero no es esto lo que han hecho los señores Blanco y Olives, sino que han escogido de entre sus operarios á los que más se habían distinguido por su amor á la asociación obrera, y les han despedido sin ningún otro motivo. Esto es lo que podemos calificar de procedimiento ruin y lo que no deben tolerar los trabajadores que miren por su bienestar y por la defensa de sus derechos.

Las leyes, aunque hechas por gobernantes al servicio de la burguesía, conceden á los obreros el derecho de asociarse; pues bien tal derecho escrito resultaría completamente irrisorio si los burgueses, aun llamándose demócratas y republicanos, negaran sistemáticamente el trabajo á los obreros más significados dentro de la asociación. El mismo procedimiento, aplicado por los señores monárquicos á los electores republicanos, les pareció siempre ruin y condenable á los amigos de *El Liberal*. ¿Por qué no aplican ahora el mismo criterio? Pues porque las elecciones tenían para ellos mucha importancia, mientras que en las luchas económicas prefieren ponerse del lado de sus buenos amigos burgueses, que de los obreros á quienes estas luchas interesan directamente.

Quieren dar á entender los señores Blanco y Olives, que les falta trabajo por consecuencia de las huelgas. Hay que tener en cuenta que dichos señores no han tenido más que una huelga, que duró muy pocos días, *hace ya cerca de dos años*. Los señores Blanco y Olives saben muy bien á qué obedece la disminución de precios del calzado mahonés, y no se lo han dicho á los redactores de *El Liberal*.

Muchas veces se ha visto que al llegar á Mahón algún representante de alguna casa de Cuba, no tenía que afanarse mucho para alcanzar precios inverosímiles por lo bajos, puesto que los mismos fabricantes de aquí empeñados en una competencia ruinosa, iban á buscarle para ofrecerle el calzado *á menor precio que el fabricante vecino*, y así, por dañarse unos á otros, echaban á perder el negocio. Para éello, no contaban los fabricantes mahoneses con nuevos adelantos en la fabricación ni con mejoras en la administración; contaban únicamente *con el hambre de sus operarios*; se atrevían á rebajar un real ó dos reales por par del precio de otro fabricante, contando solamente con que podrían rebajar ese real ó dos reales del precio de la mano de obra. ¿No es algo más ruin este procedimiento que el de devolver un par sin concluir de que *El Liberal* acusa á los operarios?

La disminución de trabajo que aquí se experimenta; el que las crisis que suelen producirse todos los años se dejen sentir aquí primero, sean más graves y terminen más tarde que por ejemplo en Ciudadela, obedece también á una causa, y es á la mala calidad del calzado, por culpa de los fabricantes, que entregan á sus operarios pieles de inferior calidad y cartón en vez de suela. Esto perjudica al operario, pues con malos materiales el trabajo es mucho más difícil, y desacredita la fabricación mahonesa. Si llegase á morir la industria del calzado en Mahón, á esas malas artes de los fabricantes se debería principalmente.

Los señores Blanco y Olives no han dicho estas cosas á los redactores de *El Liberal*, ni estos han cuidado de investigarlas, porque dan más importancia á los capitales de los burgueses que á la vida de los trabajadores.

El redactor de *El Liberal* que ha escrito lo de *malos consejeros y engañar miserablemente*, quisiera sin duda que los obreros continuasen siempre «procurando la defensa de los intereses de los maestros», en primer lugar como trabajadores y como electores después. Pero esto ya no tiene remedio; los trabajadores ya van comprendiendo cada día más, que lo que les conviene es procurar defenderse á sí mismos, contra la mala voluntad de sus viejos enemigos, los políticos astutos y los burgueses egoístas.

## Extensión Universitaria

D. Gabriel Comas dió la segunda de sus conferencias sobre *Educación*, que dedicó á la educación intelectual.

Hizo notables consideraciones sobre el desarrollo evolutivo del cerebro humano, demostrando la necesidad de armonizar este desarrollo cerebral con el de todos los miembros y órganos del cuerpo para formar el hombre completo.

Hablando de la memoria, expuso su importancia y los métodos convenientes á su desarrollo, condenando la funesta práctica de sobrecargarla con palabras, sistema por desgracia usado en la gran mayoría de nuestras escuelas.

*Estudiar de memoria* es un método que conduce á no comprender lo que se estudia y además agobia la memoria con un esfuerzo inútil. Lo que importa es desarrollar en el niño la facultad de observación, sirviendo la memoria para conservar los conocimientos adquiridos, pero de ningún modo para aprender.

Distinguió la imaginación reproductora de la comparatoria y la creadora. El gran desarrollo de la última corresponde á los géneos.

Explicó los métodos que usa la Pedagogía moderna para lograr que los niños, interesándose por lo que se les enseña, lleguen á *observar* por sí mismos, á *comparar*, á *inducir* y *deducir*. en una palabra, á adquirir conocimiento completo de los fenómenos y de sus relaciones.

La enseñanza de *palabras* produce, cuando más, cerebros-almacenes, y lo importante es producir cerebros-fábricas, lo cual sólo se consigue enseñando á los niños á observar y á discurrir por sí mismos, limitándose el papel del maestro á preparar las ocasiones y los objetos que han de servir para el estudio.

Terminó escitando á los padres para que se interesen por el mejoramiento de las escuelas y de los métodos de educación, único camino para alcanzar la regeneración de que todos hablan y que será siempre incompatible con el estado de ignorancia. De la ignorancia sólo podemos esperar la agravación de todos los males, tanto para el individuo como para la sociedad.

La conferencia del señor Comas se está publicando en folletín en *El Liberal* de esta ciudad.

Mañana disertará el abogado D. Pedro Ballester sobre el *Derecho en la familia*.

El lunes se inauguró la clase de Gimnasia, de ocho á nueve todas las noches en el Instituto, plaza de S. Francisco.

Continúa abierta la matrícula que, como de todas las clases de la Extensión Universitaria, es gratuita.

## Nueva ley de represión

Se ha presentado á las Cortes y se aprobará rápidamente una ley para perseguir á los anarquistas.

En ella se castigan con graves penas las amenazas verbales ó escritas á colectividades ó *clases sociales*; las palabras ó escritos, por la imprenta, grabado ú otro medio de publicidad que provoquen, *aun sin inducir directamente*, á la perpetración de los deli-

tos á que la ley se refiere; las asociaciones en que *de cualquier forma* se facilite la comisión de los delitos mencionados, etc.

Esto quiere decir que podrán ser condenados todos los escritos de los periódicos obreros contra la burguesía; pero nunca lo que escriban los periódicos conservadores contra los obreros, ni lo que digan ó hagan los curas y obispos contra los liberales. ¡Naturalmente!

Las fórmulas «aun sin inducir directamente» y «facilitar en cualquier forma» se prestan á toda clase de abusos. La interpretación de estos conceptos podrá llevar á presidio al hombre más inocente, si autoridades arbitrarias ó repugnantes policías quieren vengar en él resentimientos personales ó de otro género. Después de todo, esto es lo que se ha hecho siempre.

Con leyes y sin leyes, los gobernantes y los ricos influyentes han hecho siempre lo que han querido contra los débiles, que lo son siempre los trabajadores cuando no reina entre ellos la solidaridad. Pero, para los obreros animados del verdadero espíritu revolucionario, los preceptos más rigurosos que puedan escribirse en las leyes tienen muy poca importancia.

Más brutales son los gobernantes y más tiránicas las leyes en Rusia y, sin embargo, la propaganda revolucionaria se hace allí cada día con mayor actividad y mejores resultados.

## Mitin en S. Luis

El domingo por la tarde se celebró un interesante mitin en el vecino pueblo de San Luis.

Ante numerosa concurrencia hablaron un obrero de aquella localidad y varios compañeros de Mahón, explicando las ideas fundamentales de la cuestión social.

Se expuso la necesidad de que los obreros del campo tomen parte activa en la lucha contra los abusos del capitalismo, en franca solidaridad con los trabajadores de las ciudades, preparándose todos para derribar el régimen actual de hambre y de injusticias y crear la hermosa sociedad del porvenir, en que todos trabajarán y todos tendrán derecho al goce de los productos naturales y del trabajo de todos.

Sería conveniente que actos como el de S. Luis se repitiesen con frecuencia en todos los pueblos.

A la hora de entrar en máquina nuestro periódico, no hemos podido ver la prensa de Barcelona, ni recibir cartas de nuestros compañeros. El mal tiempo nos tiene incomunicados con el continente toda la semana.

Por los escasos telegramas que ha recibido la prensa diaria sabemos que se han realizado prisiones en la capital catalana á consecuencia de la bomba de la plaza de S. Jaime.

Convencidos de la inocencia de nuestros compañeros, protestaremos de toda injusticia que contra ellos se tratase de cometer.

## ECOS Y COMENTARIOS

La Tómbola que se ha organizado á beneficio de la Escuela Libre del berrio 15, promete ser importantísima, superando en mucho á lo que habían imaginado sus organizadores.

Son muchos y valiosos los regalos que se han recibido y continúan recibéndose, los cuales serán expuestos uno de estos días en el escaparate de «La Palma», fábrica de pastas para sopa, en la calle de Hannover.

El día 29 del corriente se celebrará una función en el Teatro Principal, por la compañía de ópera que en él actúa, á beneficio también de la Escuela y en cuyo acto se verificará el sorteo de los regalos.

La lista de estos así como el programa de la función, los publicaremos oportunamente.

En la mañana del lunes se encontró á faltar una cruz que hace un par de semanas colocaron en S. Luis unos frailes, como recuerdo de su *santa misión*, y como símbolo del dominio teocrático que se nos quiere hacer sufrir á todos los españoles.

En realidad, la cruz esa no servía para nada, pero su desaparición ha servido para molestar á varios queridos compañeros, á quienes ha tomado declaración la guardia civil, con las amenazas de costumbre.

Nuestros compañeros han demostrado con pruebas su inocencia, pero esto no les indemniza de las molestias ni del susto que han experimentado sus familias.

Porque una mujer no podía pagar «una peseta y cincuenta céntimos» del arbitrio sobre la sal impuesto por el Ayuntamiento, penetraron en su casa un alguacil y otro cristiano, sin auto judicial y en ausencia del marido, vaciaron una cómoda y se la llevaron.

Los vecinos, según *El Liberal*, salieron á la calle y apostrofaron de mala manera á los autores del atropello.

Sin embargo, esos autores *no serán habidos* ni castigados, porque un atentado contra la pobreza es mucho menos grave que el derribar una cruz inútil colocada por unos frailes, inútiles también.

En Ciudadela ha sido hallado el cadáver de un hombre que parece haber sido muerto á hachazos y enterrado después. El móvil del crimen parece ser el robo.

En esta sociedad cristiana y burguesa, se ha hecho tan importante la adquisición de dinero, que para conseguirlo no se repara en los medios. Unos se dedican á la usura, otros adulteran los comestibles, otros se hacen policías, y algunos, más feroces y menos astutos, asesinan en despoblado.

Realmente, una organización social que produce tales resultados vale la pena de ser defendida por todos los medios. Hacen bien los gobiernos en perseguir á los anarquistas que pretenden quitar las causas de tantos crímenes y de tantas vilezas.

Han tenido lugar dos nuevas inscripciones civiles: una niña de Benito Orfila y África Rabasa y otra de Antonio Coll y María Artigues.

Las niñas muy hermosas, y sus padres satisfechos por haber cumplido con su deber de buenos librepensadores.

## Sección de zapateros

Se convoca á todos los obreros zapateros, asociados ó nó, que se hallen faltos de trabajo, para una reunión que se celebrará el próximo miércoles (7 del corriente) en el local de la *Federación de Obreros* á las ocho y media de la noche.

## CORRESPONDENCIA

*Habana*.— J. G. Enviamos folletos y escribimos.

*Barcelona*. «Juventud Libertaria». Entregad 2'50 pesetas á M.